

Quiero hacerme cristiano

FONTANA, A., *Itinerario catecumenal con los adultos. Subsidio de acompañamiento para pensar y vivir como cristianos*, CCS, Madrid 2004, pp.28-31.

2. Nuestro Dios es un padre misericordioso

1. Punto de partida (espacio existencial)

Hoy algunos creen en Dios y otros no. Tú te estás interrogando no solo si Dios existe, sino también qué rostro tiene, porqué con frecuencia los hombres tienden a atribuir a Dios la cualidad que ellos imaginan, en una especie de proyección desconocida de las propias necesidades. Dios así es instrumentalizado. Pero ¿qué Dios nos presenta el evangelio de Jesús?

Ejercicio: *¿De qué modo te imaginas a Dios? ¿Como un jefe, un juez insensible, un principio racional del mundo? ¿Con qué imagen lo representarías?*

2. La Palabra de Dios (Lc 15, 11-32)

3. Puntos de reflexión

En los versículos 1-3, Lucas presenta dos actitudes que encontramos en los dos hijos: la premura de los pecadores por acercarse a Jesús y el refunfuño de los fariseos... De este modo, la parábola pone de relieve la riqueza emergente de todo el Evangelio: **canta la misericordia de Dios**, el Padre, que acoge a los pecadores y *sale a suplicar* al justo que entre en casa. Nuestro Dios se manifiesta como Padre misericordioso en Jesús, que como con los pecadores, perdona a las prostitutas cuando *han amado mucho* (Lc 7, 36-50), entra en casa de Zaqueo y lo convierte (Lc 19, 1-10), perdona a los verdugos y al ladrón crucificado con Él (Lc 23, 34.43). Y su misericordia no es comprendida ni por el hijo rebelde ni por el hijo obediente: lamentablemente, ambos expresan su relación con el padre todavía en términos de *servidumbre*, en lugar de *amor* (vv. 19 y 29).

Hay que subrayar también la degradación del hombre en el momento en que **reniega de la paternidad de Dios**: va con los cerdos, animales inmundos; también hay que subrayar el respeto de Dios por el hombre: lo deja caminar libremente; es Él quien corre a su encuentro; sale a suplicar al hijo que se ha quedado fuera de la puerta, goza con la salvación reencontrada; hace fiesta por el pecador convertido... Es el amor del Padre, no la santidad del hombre, lo que nos conduce a la salvación; nuestra relación con el Dios de Jesucristo es una relación filial y se vive en el amor y en la misericordia.

Así, **la relación con el Padre se extiende también a los hermanos**: al petulante *ese hijo suyo* (v. 30), el padre responde con *este hermano tuyo* (v. 32). El versículo 24 es un estribillo ya presente en las dos parábolas precedentes y está dirigido a todos para compartir la alegría, entrando en la lógica de la casa del Padre, que es la lógica misma del amor. ¿Qué decisión tomará el primogénito?

Dios se coloca más allá de las diferencias de sexo y reúne en sí los valores de la paternidad y de la maternidad... El Padre de Jesús no ahoga la libertad, no preserva de la fatiga y del sufrimiento, no favorece la pasividad, la vileza, el servilismo, el fatalismo... Es cuidadoso y omnipotente, pero no invádate; es cercano incluso en la aparente ausencia; no impide el mal, pero saca de ello el bien, respetando la libertad de las criaturas.

Por tanto, la parábola traza **tres itinerarios**, sobre los que podemos reflexionar:

- El itinerario de Jesús, que ha venido para acoger a los hijos perdidos y a los hijos fieles, revelando la paternidad misericordiosa de Dios.
- El itinerario del hombre, que naciendo se aparta de la casa paterna y un día vuelve acogido por la misericordia de Dios, habiendo aprendido a vivir como hijo y no sólo como siervo fiel.
- El itinerario del pecador y del justo: ambos deben aprender a tratar a Dios como a un Padre y a considerarse hijos. Puede verse también la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14).

Por tanto, en nuestra opción en favor de la fe cristiana, debemos dejarnos guiar únicamente por el amor al Padre; no por el interés, como el hijo que vuelve porque tiene hambre, ni por la pretensión de ser justos, como el hijo que no quiere entrar. Incluso podemos andar errantes lejos de Dios; pero, si lo buscamos con fe y con amor; Él nos está esperando, con los brazos abiertos, para correr a nuestro encuentro.

4. Preguntas personales

- * ¿Sabes llamar a Dios por su nombre, diciéndolo “Padre”?; ¿o no lo nombras nunca en tus discursos, por vergüenza o por temor?
- * ¿Qué piensa Dios de nuestros pecados, de nuestros errores? ¿Cómo sentimos la necesidad de pedirle perdón? ¿Cómo se puede vivir una relación filial con Él?
- * ¿Has experimentado directamente en tu vida el amor misericordioso de Dios? Cuanta un episodio...
- * Ahora has tomado el camino para volver a casa, por este Dios que Jesús nos manifiesta como un Padre misericordioso y lleno de amor por sus hijos: ¿Crees que te acogerá también a ti? ¿crees que puedes responder a su Amor con el tuyo?

5. Oración

Elige en esta parábola una frase que te inspira sentimientos de mayor filial hacia el Dios de Jesucristo y repítela dos o tres veces, transformándola en oración.

Podemos usar el Salmo 23: “El señor es mi pastor...”; o el Salmo 63: “Oh Dios, Tú eres mi Dios, por Ti madrugo...”

6. Compromiso

Reza cada tarde/noche, usando el “Padre nuestro”

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo.
Dinos hoy el pan de cada día
y perdona nuestras ofensas
como nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
y no nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal (Mt 6,9-13)

LOS MANDAMIENTOS O DECÁLOGO O LEY

A fin que los hombres puedan vivir y ser felices Dios nos ha indicado, primero a través de Moisés y después de Jesús, el camino justo. En el decálogo (Ex 34,28), como dice la palabra, Dios nos indica “diez” situaciones en las que nosotros podemos encontrar durante la vida: si seguimos su mandato nos podemos liberar de la esclavitud del egoísmo o del odio por amar a Dios y a todos con los que vivimos. La Ley de Dios nos indica el camino de la paz, de la armonía entre las personas, de la felicidad y de la justicia. No son un peso o carga que nos tiene prisionero, sino una ley que nos hace libres.

En la Sagrada Escritura con frecuencia los mandamientos son resumidos en el gran mandamiento del amor a Dios y al prójimo; Jesús al llevarlo a cumplimiento la Ley indicándonos el corazón de ella: el amor a todos, el amor que se hace cercano a todos, el perdón, la paz. En la Iglesia hoy el Espíritu Santo nos ayuda a comprender y a vivir el mandato de Jesús mediante la luz de nuestra conciencia interior, mediante la enseñanza del Magisterio, mediante el ejemplo de los santos y la ayuda de los otros cristianos.

El hijo de la parábola no había entendido que los mandamientos no nos hacen siervos de Dios, sino sus hijos porque observándolos nos asemejamos a Él. (Lc 15,29-31)

PENITENCIA - CONFESIÓN - RECONCILIACIÓN

Cuando el Padre de la parábola (Lc 15, 20) corre al encuentro del hijo que ve retornar a casa desde lejos, accede a una cosa grandísima: lo abraza, lo besa y está lleno de alegría: se manifiesta el amor del Padre que acoge al pecador, restableciendo con él una relación de amor. Así hace con nosotros: si a veces nos alejamos de Dios, cometiendo pecado o viviendo egoístamente, lejos de Él, Dios mismo viene a buscarnos para restituírnos la dignidad de hijos, perdida por acciones malvadas o violentas o deshonestas, etc. El cristiano, que después el Bautismo rompe la comunión con Dios y con los hermanos, viene reconciliado con Dios a través de la Iglesia. El arrepentimiento, la confesión de los pecados, el empeño de vivir en amor, la absolución del presbítero constituyen el encuentro entre la misericordia de Dios y nuestra voluntad de ser fieles al amor. Es el sacramento de la Confesión - Penitencia - Reconciliación.

El Padre a través de un gesto visible en la Iglesia nos regala gratuitamente el perdón porque somos sus hijos amados. El Padre no solo olvida nuestros pecados, sino que ya no existen más. Nunca más. El Señor no es como nosotros que perdonamos pero no olvidamos. Cuando el Señor perdona nos libera el corazón para amarlo de nuevo y a nuestros hermanos. Nos libera de nuestra esclavitud y de nuestros vicios para hacernos de nuevo capaces de amar y alegrarnos como hijos y hermanos de todos.